

Rebeca Matte entre el dolor y la gloria

SERGIO FERNANDEZ LARRAIN
Miembro del Instituto de Chile, por la
Academia Chilena de la Historia.

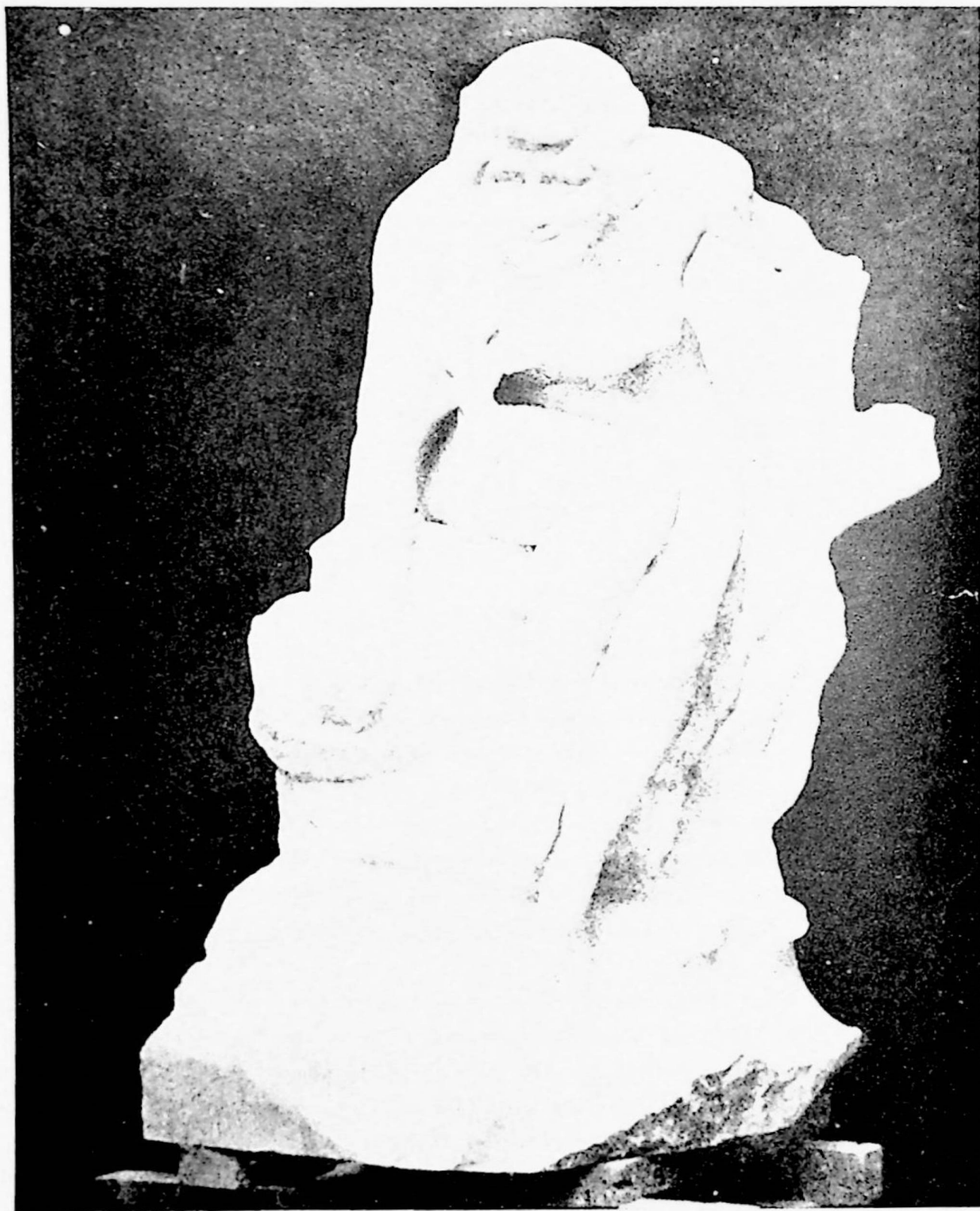
1. Que *el dolor es uno de los principales estimulantes de la vida*, como lo afirma Lamartine, nadie intenta negarlo o ponerlo en duda.

El dolor me prueba, y mis cantos provienen de él, escribe Víctor Hugo. *Lo que forma la conciencia del hombre es el dolor*, expresa Goethe. Y Alfredo de Musset: *Nada nos hace tan grandes como un gran dolor*. Y Edgard Poe: *El arte no es sino la vibración del pesar*.

La filosofía del dolor, la enseñanza que encierra es tan antigua como el mundo. Ya lo dijo el Eclesiastés: “Quien añade ciencia añade dolor”.

En Chile, dos mujeres de excepción, geniales ambas en sus respectivos ámbitos, una en el terreno de las letras, la otra en el campo de las artes, alcanzaron en el dolor la altura inmarcesible de la gloria: Gabriela Mistral y Rebeca Matte. Gabriela con sus *Sonetos de la Muerte*, con *Desolación*, con su producción alimentada en el manantial inagotable de su soledad y desamparo. Y Rebeca Matte que llega a su clímax en la escultura denominada, precisamente, *El Dolor*, la más representativa de la tragedia de su espíritu y de su vida, de cuantas concibió su genio.

2. Rebeca Matte —a la inversa de Baudelaire, el poeta del sufrimiento, que en su alquimia demoníaca trueca *el oro en hierro*— transforma el hierro en oro; la piedra, el bronce y el mármol en espíritu que agita sus potentes alas hacia Dios, fuente suprema del Amor y la Belleza.



“El eco” o “El encantamiento”.

No se llega a las cumbres que ella alcanzó, ni se penetra tan hondo en la grandeza del mundo interior, si de algún modo no se lleva adentro la chispa divina que lo enciende.

La historia de su vida tan llena de contrastes es simplemente la historia de su pesar, de su infortunio.

I

3. Santiago, 29 de octubre de 1875. Rebeca Matte nace en uno de los hogares más acaudalados del país. Rico en hacienda y rico en espíritu. Su padre, don Augusto, el jefe indiscutido del poderoso clan de los Matte Pérez; jurista, político, banquero, parlamentario, Ministro de Estado y diplomático. Su madre, doña Rebeca Bello Reyes —hija de Juan Bello Dunn y de Rebeca Reyes—, le aporta la sangre y la espiritualidad de don Andrés Bello López, el Rector de todo un continente, el padre y maestro de nuestra cultura nacional.

Pero su sonrisa se apaga en su cuna. Su vida se abre como fruto del amor y de la adversidad, al mismo tiempo. Su madre, al darle el ser, pierde la razón. Una amnesia total la convierte en una criatura ajena del todo al mundo exterior, que juega a las muñecas y que escapa a la noción del tiempo y del espacio.

Rebeca Matte crece sin conocer las ternuras maternas, sin recibir de la autora de sus días las primeras caricias, ni aprender de sus labios los primeros rezos, ni nutrir en su fantasía los primeros ensueños.

Naturaleza da una madre sola escribió un día el caraqueño ilustre, el abuelo materno de Rebeca Matte. Pero ella no conoce de su madre sino las tinieblas de su mente de niña. Es el primer dolor. No será el último.

Sus estudios elementales los realiza en el Colegio regentado por la señora Mathieu, mientras su madre vive la noche de su infancia en “Lo Sánchez”, la chacra solariega de su esposo.

4. Su niñez transcurre junto a su abuela, viuda desde 1860 de don Juan Bello Dunn, poeta, escritor, diplomático y parlamentario. Su hogar se había impregnado de la cultura que siempre alentó a los hijos de don Andrés. Don Juan, el primogénito del segundo matrimonio, había nacido en Londres el 7 de febrero de 1825, y había sido su padrino de bautizo el insigne internacionalista don Mariano Egaña.

A los veinticinco años de edad casa con Rosario Reyes y tras diez de matrimonio, en el que su galantería y su seducción, fueron sobrellevadas con ejemplar dignidad y prudencia por su esposa, falleció en Nueva York en 1860, dejando dos hijas, ilustres por su prosapia y descen-

dencia: Rebeca, la infortunada madre de Rebeca Matte, nuestra primera escultora; e Inés, madre de Inés Echeverría de Larraín —*Iris*—, la primera mujer que recibió en Chile el título académico de miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad del Estado.

No son las únicas mujeres de la estirpe de don Andrés que lucen en nuestro ámbito intelectual. Baste recordar a Ana Luisa y a Teresa Prats Bello.

5. En el hogar, pues, de su abuela, en su salón literario frecuentado por Barros Arana, Blest Gana, don Crescente Errázuriz, los Amunátegui, los Arteaga Alemparte y tantos más, se desarrolló el espíritu de Rebeca Matte. Pero la temprana muerte de doña Rosario llevó a don Augusto, en la cúspide de su carrera política y financiera, a establecerse en París, acompañado de su hija, adolescente aún. En la lejanía sirve a su patria y esconde su honda desgarradura, mientras su bella mujer se hunde en la sombra sin horizontes. En los sucesivos cargos que le entregó el gobierno en Berlín, Londres o Roma, siempre disfrutó de la diafanidad y de la rara capacidad y comprensión de su hija, que prematuramente se nutre en el arte clásico.

Alegre, ingeniosa, inquieta... amante de la luz, *el ruido, la alegría juvenil, las fiestas, el teatro, la naturaleza y el arte*, la presenta uno de sus biógrafos más apasionados.

Cuenta don Carlos Silva Vildósola que “un día le entregaron una de esas cajas de juguetes con plasticina para que la chica se entretuviera en modelar. Poco tiempo después había hecho un vaso de forma elegante, con una idea complicada y que revelaba el genio de la escultura. En torno del vaso, que el señor Matte guardaba como un tesoro, se esboza un cuerpo de mujer, de cuyas manos salen raíces enroscadas: es la vida que surge trabajosamente de la tierra madre”¹.

A partir de entonces, bajo la mirada vigilante de Dionisio Puech, miembro del Instituto de París y de Julio Monteverde, el genial escultor italiano, sus manos *desoladas y vigorosas como su alma...* no pudiendo resistir la fuerza interior de su ímpetu armonioso, se alzan, lentamente, para volverse enseguida, a posar, como dos aves heridas... más allá del vivir, con la añoranza romántica del vuelo².

¹Silva Vildósola, Carlos: *Retratos y Recuerdos*. Ed. Zig-Zag. Col. Autores Chilenos. S/f., p. 200.

²Ginés de Alcántara: *Las Manos de Rebeca Matte*. “El Mercurio”, domingo 26 de mayo de 1929, p. 9.



Rincón del taller de la artista.

Particularmente en su mano derecha —la que empuña las riendas del destino— había una *perenne crispadura de angustia*, afirma con elegancia doña Juana Quindos de Montalva.

Otro de sus admiradores, Alberto Mackenna, relata que “un día en París, después de visitar una “exposición”, se sintió fuertemente impresionada con la cabeza de un “Bautista” esculpida por mano maestra, y cediendo a un impulso superior —el impulso de su predestinación— se procuró, sin decir a nadie, materiales y modeló en el barro la figura que llevaba grabada en su mente.

Su padre, desde ese instante, tuvo la intuición de la gran artista que había en ella, y observó perplejo de admiración la cabeza del Bautista ejecutada, a solas, en una noche de febril insomnio”³.

6. ¿Para qué recorrer su glorioso itinerario en las exposiciones de París, Roma o Florencia?

¿Para qué detenernos en sus obras que la condujeron a la cima de la fama?

Centenares de veces han sido ensalzadas por plumas maestras, por críticos de renombre universal.

El noble *Horacio*.

Militza.

Enchantment.

El *Busto de Santa Teresa de Avila*, con sus ojos cerrados que miran hacia un mundo interior, luminoso y ancho como su espíritu. *Un vencido*, el hombre que ha traspasado los umbrales de la vejez y que inclina la cabeza fatigada bajo la cogulla monacal. *Hamlet*, por cuya arcilla —así lo expresa Daniel de la Vega— *anduvo melancólica y sabia, la mano del genio... Sus ojos no ven... Son unos ojos helados, de los cuales ya va despidiéndose la vida...*

El *Monumento a los Héroes de la Concepción*, logrado en seis meses de creación y encendimiento y que su hija orgullosamente califica de *obra maestra*⁴, describiéndolo como “un conjunto de hombres (que) se agrupa alrededor de la bandera que levanta un adolescente, en un gesto sublime de amor y sacrificio. Hay algo profundamente conmovedor, inmensamente bello, en esa figura delgada y frágil que ofrece su

³ Mackenna, Alberto: *El dolor de una artista*. “El Mercurio”, Santiago de Chile, sábado 18 de mayo de 1929, p. 3.

⁴ Iñiguez Matte, Lily: *Páginas de un Diario*. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1954, p. 58.

tierna vida por la Patria"... "Es la Materia junto a la Idea, la Fuerza cerca del Amor"⁵.

"Alrededor de mamá Lily, expresa conmovida, se formaba una aureola y ella asistía profundamente emocionada a su apoteosis en vida. Y yo sentía cerca el batir de alas de la Gloria. Vi desde mi sombra a la Gloria posar su corona de laureles sobre aquélla que me dio el ser".

"Mi madre".

"Anticipación de inmortalidad. . .".

"En la sombra me cegaba el resplandor"⁶.

Y en esta galería de obras famosas, cómo no mencionar "La Guerra", el monumento que luce en el Palacio de la Paz en La Haya, en el que contrasta *esa mujer de rostro feroz, de mirada fría, que camina sin ver sobre un hacinamiento de muertos y heridos, con aquella otra figura de mujer agobiada por el dolor que busca refugio en la misma ráfaga que pasa*⁷.

Y "Los Aviadores", la célebre escultura obsequiada por el gobierno de Chile al Brasil con ocasión del centenario de su independencia.

Y cómo silenciar "El Mensaje" que inspira a su hija uno de sus más bellos poemas: *J'ai vu, á l'horizon de la douleur immense. . .*⁸.

Y finalmente "El Dolor" que cubre en el Cementerio General de Santiago la tumba de sus padres. Una mujer lacerada por el sufrimiento, se inclina y se apoya sobre el frío mármol que cierra la tumba, consumida por el cansancio y por el ansia del reposo infinito.

Al lado opuesto, los inspirados versos de la artista: *Fue mi madre un ensueño delicado, / una luz prisionera en este mundo. . . un cántico dulce. . . que surgía en la noche sin estrellas. . . una suave oración. . .*

El Dolor es la sublime culminación de su vida atravesada toda por relámpagos de tragedia.

Los ciegos, es otra de las producciones de Rebeca Matte que no debe quedar en la penumbra, ya que constituye el símbolo terrible de los que van por la vida sin horizonte ni fe, afirmados el uno en el otro, temblando de temor al vacío⁹.

⁵ *Id.*, pp. 58-59.

⁶ *Id.*, pp. 157-158.

⁷ *Id.*, p. 20.

⁸ Iñiguez Matte, Lily: *Brève Chanson*. Ed. Maitre Raffaello Bertieri, Milán.

⁹ Silva Vildósola, Carlos: *Op. cit.*, p. 203.



El secreto de la Esfinge.
(Escultura de Rebeca Matte).

¿Para qué seguir? Con razón la Academia de Bellas Artes de Florencia la glorificó con el título de Profesora Honoraria, distinción que hasta entonces ninguna otra mujer había recibido.

7. Alma delicada, pluma fina, heredera del puro estilo de su insigne antepasado, Rebeca Matte destaca por su prosa henchida de belleza, de sin par hondura. Si sus manos modelaron la greda dándole forma y vida, esgrimieron la pluma con no menos maestría y garbo. Sus memorias y sus cartas, en gran parte extraviadas por una inexplicable incomprensión y negligencia, así lo patentizan.

Espigando en nuestro archivo hemos encontrado unas diez expresiones de su espíritu selecto. Siete hermosas cartas dedicadas al afamado escritor y periodista Carlos Silva Vildósola, y tres a Alone, el decano de la crítica hispanoamericana.

II

8. En enero de 1913, Rebeca Matte se encuentra en Florencia, aislada en su residencia de paz interior y de arte. Tras la pérdida de la razón de su madre, sufre la segunda gran pena de su vida: don Augusto, el padre que adoraba con razón, que “la había acariciado con las manos y con el alma”, en el que había concentrado todo su afecto de hija, huérfana de las caricias maternas, muere en Berlín, en el desempeño de su cargo de Ministro de Chile en Alemania, misión que cumplía con singular acierto y brillo desde 1905.

Don Carlos Silva Vildósola, que vivía a la sazón en Suiza con su esposa María Monvel, la delicada poetisa, envía a doña Rebeca las más conmovedoras frases de solidaridad. La artista le contesta de inmediato:

I.

Florencia

Mayo 16 / 1913.

Mi estimado y buen amigo:

He leído con emoción sus afectuosas frases de condolencia, llenas de interés por mí, y de cariño por la memoria de mi querido papá. La desgracia, esa maestra cruel pero eficaz que nos enseña a dar a cada cosa su verdadero valor, nos hace muy sensibles a la amistad. Por eso es que la suya que en esta ocasión he sentido tan caliente y sincera, me ha sido un consuelo y un apoyo, y no lo olvidaré

Angela

7 Enero 1922.

Original de la carta de
Rebeca Matte a Alone.

Mi buen amigo

• Otra vez su pluma
elocuente me sale al
encuentro en el camino
de la vida para cubrir
mielo de flores. hasta
hacerme olvidar que
tiene espinas. Otra vez
• su simpatía intuitiva
me envía una inyección
de aliento y de
valor en el momento

oportuno.

Gracias por las
acogida cariñosas que
Ud ha hecho a mi
obra allá en Chile. •
Gracias por haberla
protegido y como en
resulto en el brillo
de su elocuencia pre
dijiosa, gracias por
haberla hecho compe
der y sentir por sus
lectores como si anda
y comprenda Ud mi
mo ese lenguaje de

los silenciosos antelam
tes de expansión y ne
cesitados de simpatía,
que somos los artistas
• Aprovecho estos días
dedicados a los mensa
jes de amistad para
enviar mis mas sentidos
votos de felicidad a
Ud y a su Señora,
junto con mi saludo
afectuoso

Rebeca Matte de Jirigay

jamás. Tampoco podré olvidar que en las horas de dolor recibí de Ud. el más eficaz de los impulsos que me ayudó a levantarme.

Sería, pues, para mí una gran satisfacción poder manifestar personalmente a Ud. y a su señora mi agradecimiento por su cariñosa simpatía, y si alguna vez paso por Suiza me daré este gusto.

Entretanto reciban ambos los mejores recuerdos de todos los habitantes de esta casa y créame su muy sincera amiga.

Rebeca M. de Iñiguez

Nueve años de zozobras, de angustias, se deslizan. Silva Vildósola de regreso en Chile en 1920, desde las columnas de "El Mercurio" exhalta con fervor la obra ingente y genial de nuestra primera escultora. Ella sobriamente le expresa su auténtico y sincero reconocimiento.

II .

Aigle

7 enero 1922.

Mi buen amigo:

Otra vez su pluma elocuente me sale al encuentro en el camino de la vida para cubrímelo de flores, hasta hacerme olvidar que tiene espinas. Otra vez su simpatía intuitiva me envía una inyección de aliento y de valor en el momento oportuno.

Gracias por la acogida cariñosa que Ud. ha hecho a mi obra allá en Chile. Gracias por haberla protegido y como envuelto en el brillo de su elocuencia prestigiosa, gracias por haberla hecho comprender y sentir por sus lectores como siente y comprende Ud. mismo ese lenguaje de los silenciosos anhelantes de expansión y necesitados de simpatía, que somos los artistas.

Aprovecho estos días dedicados a los mensajes de amistad para enviar mis más sentidos votos de felicidad a Ud. y a su señora, junto con mi saludo afectuoso.

Rebeca Matte de Iñiguez

El tiempo implacable da vuelta las hojas del calendario. Dos años se suceden con sus alegrías y miserias, con sus sueños y amargas realidades.

Desde Leysin, la artista le envía una tercera carta.

III .

Leysin

31-12-22.

Mi buen amigo:

Son las horas últimas del año, las horas en que todos nos detenemos al borde del camino para pasar en revista la serie de emociones que forman el último eslabón de la cadena vivida. Y ante mi espíritu desfilan las luces y las sombras, los días de lluvia, de frío, de oscuridad; y, de cuando en cuando, los rayos de sol que calientan, que iluminan, que infunden nueva fe, que prestan nuevas fuerzas. Y poco a poco, estos momentos luminosos van dominando todo el horizonte de mi visión espiritual, y del fondo de mi alma surge una acción de gracias por el espléndido don que ellos representan.

Con un sentimiento de gratitud, mi pensamiento va, esta noche, en busca de todos los seres que han contribuido a que se opere el milagro de la luz. Y lo evoca a Ud., mi buen amigo, de un modo especial, a Ud. que, con ese instrumento mágico que recibió del cielo, con esa pluma a la vez potente y delicada, removedora de almas, ha sabido, desde lejos, enviar a la mía, en el momento oportuno, la palabra necesaria. Gracias por esa palabra, vibrante y alentadora como una fanfarria, que incita a ponerse de pie y a emprender la marcha con redoblada energía.

Para Ud. y su señora mis mejores votos de felicidad.

Rebeca M. de Iñiguez.

El reloj no detiene ni su marcha ni sus horas. Rebeca Matte está en "La Torrossa", en su albergue de creación y de dolor. Sus obras han alcanzado en Chile la justa resonancia. Silva Vildósola ha mentenido sin tregua su fervor y su devoción por la chilena.

Agradecida, Rebeca Matte se dirige a su amigo de tantas horas:

IV .

La Torrossa

5-5-23

Mi buen amigo:

Vengo a expresarle la profunda emoción que me ha causado la manifestación de simpatía de que han sido objeto esos hijos míos

de bronce que mandé a mi tierra a decirle cuanto la quiero. Y mi tierra me devuelve mi cariño en espléndida moneda de aliento y de consuelo, capaz de resucitar ensueños ya muertos, y de dar nuevas alas a mi espíritu. He llorado leyendo tanta palabra de bondad, tanta manifestación de fe, tanta fina comprensión del rudo y oscuro esfuerzo del artista para llegar a expresarse. Tales lágrimas son elixir de vida, y si algún día vuelvo al trabajo y a la acción ellas habrán sido las operadoras del milagro. ¡Gracias de todo corazón a los buenos amigos que me las han hecho derramar!

Para Ud. y su señora mi saludo afectuoso.

Rebeca Matte de Iñiguez.

Rebeca Matte sigue con entereza bíblica el penoso ascenso del calvario familiar, hasta que en la primavera de 1926 la luz de los ojos de su hija se apaga para siempre.

Silva Vildósola no la olvida. En la hora del dolor está a su lado como lo estuvo en la del éxito. Y ella con emoción le expresa una vez más su reconocimiento:

V .

La Torrossa

1-1-27.

Quiero, en este día evocador, buscar un refugio, un alivio a mi pena, expresando mi gratitud conmovida al amigo cuya pluma genial e intuitiva supo adivinar y dar un tan tierno realce a la figura de mi hijita.

Esas líneas delicadas y vibrantes me hicieron llorar. Pero había en esas lágrimas la dulzura de las que advierto ante el retrato, muy semejante, de Lily.

Gracias de todo corazón.

Rebeca M. de Iñiguez.

Y su voz no enmudece; el 2 de octubre de 1928, de paso en Chile, le reitera su *viejo cariño saturado de gratitudes*:

VI .

2-Oct.-28.

Mi querido amigo:

La madre de Lily enmudece ante la emoción. Y aquella noche pasó sobre ella y la envolvió esa oleada de trémula dulzura que sólo el dolor conoce, y que es negada a los felices de este mundo.

Desde entonces llevo en mi corazón las admirables palabras de Ud., que me revelaron todo un largo estudio profundo y tierno, hasta llegar a una verdadera comunión con el alma hermética de mi hijita.

Y vivo en el ferviente anhelo de leerlas, de volver a sumergirme en ellas.

¿Cuándo será...?

Para Ud. y para esa encantadora parte de Ud. que es su mujercita, éste mi viejo cariño saturado de gratitudes que ya no expresa la pluma.

Rebeca Matte de Iñiguez.

Semanas antes de retornar a Florencia en busca de la cercanía de su hija adorada, al tener conocimiento que el hogar de los Silva Monvel ha sufrido una dura prueba, desde Zapallar envía a don Carlos las siguientes líneas:

VII

Zapallar, 6-II-29

Mi querido amigo:

Por los diarios he sabido que una desgracia de familia ha venido a enlutar su hogar. Y mi vieja amistad, que a lo largo de los años ha ido recogiendo para Ud. nuevas razones de estimación y de cariño, nuevos motivos de gratitud profunda, acude hoy a decirle que en toda ocasión de pena o alegría mi espíritu está al lado del suyo.

Varias veces estuvimos a visitarlos, Pedro y yo, y Uds. a nosotros. Y nunca nos encontramos. Y yo hubiera querido tanto verlo, mi buen amigo, no para expresarle lo inexpresable, pues la pluma se me cayó de las manos cuando intenté decirle mis emociones de

aquella noche... sino para que el trémulo contacto de mis manos con las suyas le revelara hasta donde alcanzó el poder de su palabra, cuán hondamente penetró en Ud. el Espíritu de Lily, ese espíritu intenso y hermético que le entregó la llave de su santuario, que hizo de Ud. el portavoz vibrante de su tierna doctrina de amor. Ahora el suave magnetismo de aquellos sencillos versos se va extendiendo, la juventud misma detiene su turbulencia para escucharlos, su acción sobre las almas se intensifica cada día más. Y cada vez que constato estos efectos que son mi supremo consuelo, mi pensamiento va en busca del colaborador inspirado y tierno, que ha hecho esos versos de mi hijita accesibles a todos con su magnífica traducción; y cada vez le envío mi muda acción de gracias.

Mi querido amigo: la vida nos ha otorgado, en todo su largo curso, unas cuantas horas apenas, de acercamiento en íntima y comprensiva conversación. Y sin embargo, Ud. es uno de los pocos seres a quienes doy, en mi conciencia, el título de *amigo*. He querido decírselo hoy, por si la vida, avara siempre, no nos permitiera ya nuevos contactos de amistad vivida. La nuestra tan sincera, ha sido soñada.

Envuelvo a su compañerita del alma en la ternura que le tengo a Ud.
Su amiga.

Rebeca Matte de Iñiguez.

En marzo Rebeca Matte deja Chile. Ya sus ojos no volverán a navegar por las azules aguas del Pacífico, ni contemplarán nuevamente el blanco de sus cordilleras y montañas. El 15 de mayo de ese mismo año su noble corazón, agotado por los sufrimientos, cesa de latir para siempre. Pero el recuerdo de una acerada y duradera amistad, seguirá latiendo en las cartas que hemos dado a conocer.

III

9. Si profundos y tiernos, a la vez, fueron los lazos que anudaron a lo largo de toda una vida al insigne escritor y a la artista de fama universal, otros no menos vivos y penetrantes la unieron con nuestro primer cronista y crítico literario, Alone.

En la primera parte de este estudio nos hemos referido sucintamente a las jornadas de amarguras que hubo de recorrer Rebeca Matte,

particularmente, en relación con su madre. En seguida nos asomaremos al más grande padecimiento de su vida: la pérdida de su hija única.

10. En febrero de 1901, en Montecarlo, Rebeca y su futuro esposo, Pedro Felipe Iñiguez Larraín, celebran su compromiso oficial, y poco después contraen matrimonio en París.

*Se casó muy joven —escribe Silva Vildósola— con un hombre de talento que la comprendía, que le dejaba libertad para seguir su arte y la estimulaba a ello. Don Pedro Felipe Iñiguez, un tipo de caballero perfecto, heredero de una vieja tradición de hidalguía, noble y delicado. Tomó parte en la vida política de Chile. Fue Ministro de Estado y diplomático, y representó a Chile en la Liga de las Naciones*¹⁰.

El 19 de marzo de 1902 el hogar Iñiguez Matte es bendecido con una hija que recibe el nombre de María Eleonora, *criatura hermosa como un rayo de sol, a la que llamaron Lily, porque habría de ser llama que sólo se modelaría en lirio, y antorcha como la de esos leños aromáticos que se encienden y consumen para alumbrar el camino de las alturas*¹¹.

La vida y el arte de Rebeca Matte experimentan una transformación vital, *en que surge la maternidad arrolladora y poderosa de la mujer...*¹².

*Es la etapa serena de la artista. La vida le sonríe. La brisa es más fresca y en el cielo lucen más claras las estrellas. Su hija se abre como una flor. Tenía dorado el cabello, dorada la tez y doradas los ojos, como los arcángeles que el Angélico pintaba de rodillas y que desde esas telas místicas convocan con clarinadas de oro a las nupcias de luz*¹³. El 19 de marzo de 1913 cumple once años y el 6 de abril inicia el primer cuaderno de su *Diario*.

*Leer el Diario de Lily —expresa Ginés de Alcántara— es asistir al gran misterio de la ascensión de un alma que sabe, que desde siempre supo, que hay milagrosa granazón de gérmenes purificadores y enaltecedores, en el dolor que cuando alcanza hasta el sacrificio de la juventud, del amor y de la ilusión llega a fulgir con aureola de martirio*¹⁴.

11. Diciembre de 1927. En una de sus tardes, Alone sostiene una conversación con Rebeca Matte, *en la penumbra de un salón velado, una con-*

¹⁰ *Id.*, p. 202.

¹¹ Ginés de Alcántara: *Brève Chanson*. "El Mercurio".

¹² Silva Vildósola, Carlos: *Op. cit.*, p. 203.

¹³ Quindos de Montalva, Juana: *El Dolor en el Arte de Lily Iñiguez*. Ed. Universidad Católica de Chile: *Homenaje a Lily Iñiguez*, Santiago, 1928, p. 7.

¹⁴ Ginés de Alcántara: *Brève Chanson*. Artículo ya citado.

versación con aquella señora vestida de negro, transparente de sufrimiento y de luz interna. Escuchémosle: nos ha hablado sobre la vida y la muerte de su hija única y, evocada por su voz, que a cada momento va a quebrarse entre lágrimas, hemos sentido aparecer la silueta de una creatura de elección, con toda la gracia de la Primavera en la sonrisa de sus labios puros y todo el misterio, la ternura y la indecible tristeza de la muerte en su mirada tendida hacia el porvenir¹⁵.

Rebeca Matte, tocada en lo más íntimo, le hacer llegar la serie de poemas, escritos en francés, impresos en un gran volumen, admirable de sobriedad y de perfección tipográfica, verdadera joya para bibliófilos, encuadernado en pergamino estilo antiguo y con tres retratos de la joven autora¹⁶.

En su primera página, en la ancha letra de la artista queda estampada una delicada y conmovida dedicatoria:

I.

*Con la emoción de haber sentido
las palabras de mi hijita
penetrar en un alma exquisitamente
comprensiva.*

Rebeca Matte de Iñiguez.¹⁷

Alone, días después, el domingo 11 de diciembre, escribe en "La Nación":

"Brève Chanson" encierra las fugitivas expansiones de un corazón que latía apresuradamente como queriendo devorar pronto una existencia que se le escapaba de las manos. El diario de la joven, leído después de su muerte, ha revelado que "ella sabía" con terrible lucidez su fin próximo; y esta conciencia presta resonancia extraña a sus estrofas y sirve de clave para interpretar muchas oscuras alusiones¹⁸.

¹⁵ Alone: *Brève Chanson*, por Lily Iñiguez. Ed. "La Nación", domingo 11 de diciembre de 1927, p. 5.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ Original en el archivo del autor.

¹⁸ Alone: *Brève Chanson*, por Lily Iñiguez. Artículo ya citado.

12 - 12 - 21

Estimado amigo

La madre de Lily no puede
dar otro título al que ha
hecho resplandecer en su la-
imagen de su hijita.

Experimento una extraña
dificultad para expresar
el sentimiento que hizo estre-
meer mi corazón al leer esas
líneas inspiradas en tan honda
emoción. Pero sé que al que
las escribió le bastará saber
que ha llorado, que lloro cada
vez que las releo, y que no
trascurren mis lágrimas por las
mejores sonrisas de los

felices de este mundo.

Gracias, por habermelas he-
cho verter.

Rebeca Matte de Jirgué

Original de la carta de Rebeca Matte a Carlos Silva V.

Todas sus estrofas, expresa Alone en otro párrafo de su hermosa crónica, *llevan un sello de plenitud, de madurez y de equilibrio que se tomarían como resultado de la perfecta salud espiritual y material. Su canto es robusto y sin desfallecimiento; se entrega plenamente a la existencia; vibra en el aire como clarín de alegría y sólo en las últimas notas, cuando ya sabemos, podríamos descubrirle que se encuentra en el fin de todas las cosas*¹⁹.

*Toda la poesía de la joven, como su existencia misma —manifiesta el crítico de fina sensibilidad—, tiene ese encanto de simplicidad antigua y nueva*²⁰.

Donde su voz resuena más entera —a juicio de Alone— es en las composiciones últimas, como su himno a la Esperanza, donde ve levantarse ya el sol definitivo y, sobre todo, La Catedral Inconclusa, el templo que nosotros mismos edificamos con nuestros pensamientos y nuestras angustias... y que solamente se terminará el día en que, sobre la aguja final, otros coloquen la cruz.

*Como un acorde grave y hondo, ese poema cierra la sinfonía poética que compone esta Breve Canción*²¹.

Las frases de Alone tocan las más íntimas fibras del alma de la madre infortunada. Enternecida le escribe al día siguiente:

II.

12-12-27

Estimado amigo:

La madre de Lily no puede dar otro título al que ha hecho resplandecer en luz la imagen de su hijita.

Experimento una extraña dificultad para expresarle el sentimiento que hizo estremecer mi corazón al leer esas líneas inspiradas en tan honda emoción. Pero sé que al que las escribió le bastará saber que he llorado, que lloro cada vez que las releo, y que no trocaría mis lágrimas por las mejores sonrisas de los felices de este mundo.

Gracias, por habérmelas hecho verter.

Rebeca Matte de Iñiguez.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

El hondo reconocimiento de la artista no se adelgaza ni se amengua. Un año después aún vibra emocionado:

III.

16-Nov.-28. Santiago.

Muy estimado amigo:

Permítame, al dirigirme a Ud., darle este título que le asignó mi corazón desde el día en que su fina pluma de artista comentó con tan delicada emoción la “Brève Chanson” de mi hijita.

Hoy vengo enternecida a felicitarlo.

El poeta que hay en Ud. —y esta palabra es, para mí, sinónimo de todas las vibraciones generosas, de todas las sensibilidades exquisitas— sintió poderosamente el llamado de aquel otro poeta de verdad cuya voz solemne y solitaria se alzó la primera en medio del tumulto de las pasiones, y dio la gran nota de piedad humana en defensa de una joven desgraciada.

Todas las almas que llevan timbre de nobleza responderán a esa “Noble Voz”. Ud. fue de los primeros. Benditos sean todos los que contribuyan a poner serenidad y misericordia en tan turbia atmósfera.

Afectuosamente.

Rebeca Matte de Iñiguez.

Por su parte Alone conserva a través de los años vivo el recuerdo de la madre y la hija.

En 1933, cuando ya ambas han emprendido el viaje sin retorno, Alone comenta con delicadeza suma en “La Nación” —domingo, 20 de agosto— “Pages D’un Journal” de Lily Iñiguez:

“Este gran volumen blanco, albo, nada más que con la inscripción del título, impresiona en su austera sencillez y se llena de evocaciones...”²²

“Una tras otra —finaliza el experimentado crítico— las páginas de su diario ingenuo y auténtico nos dan a respirar una atmósfera de pureza íntima que constituye el grande encanto de la obra y su mérito pro-

²² Alone: *Pages D’un Journal*, por Lily Iñiguez Matte. “La Nación”, domingo 20 de agosto de 1933, p. 3.

fundo. Aspiró a la literatura. No la hizo. No escribió; fue ella misma una pequeña obra maestra, pedazo de mármol inmaculado donde el destino quiso demasiado pronto modelar una imagen funeraria, la más angélica que salió de las manos de su Madre. La soberbia escultora inmortalizó héroes y figuras simbólicas que permanecen; de su vida mortal brotó esta otra figura frágil, inacabada, que ella fue impotente para endurecer contra el tiempo como lo había hecho con sus creaturas de piedra. Y aquí está, en esta blanca urna, dormida y sonriente, cuna y lecho nupcial, traspasada de candor para siempre, arca de misterio”²³.

Madre e hija unidas *in silentio et in spe*, en silencio y en esperanza, en eterno sueño.

Las “Páginas de un Diario” se cierran con la más hermosa oración a la madre. Sirvan de broche a este breve estudio:

“Mamá, la artista, la poetisa, la amiga única, madre y protectora que ha guardado mi vida pura y límpida. La evocadora de infinito que me abrió las puertas al azul. Mamá, mi amor sin límites se une para siempre al tuyo...”.

“Amor de tu hijita, qué perfecta eres”.

“Qué dulce es todo... vuelvo a ser una niñita y me dejo acariciar”.

“Mi alma clara y victoriosa canta como la alondra...”.

“Cuidada día y noche por Aquélla a quien amo por sobre todo... vivo momentos de inefable dulzura”²⁴.

¡La dulzura de la muerte y de la resurrección!

²³ *Idem*.

²⁴ Iñiguez Matte, Lily: *Páginas de un Diario*. Edición ya citada, p. 278.